

ORGANISMO PARA LA
PROSCRIPCIÓN DE LAS ARMAS
NUCLEARES EN LA AMÉRICA LATINA
Y EL CARIBE



DISTR.
GENERAL

S/Inf.756
23 de septiembre de 1999.

Secretaría

**INTERVENCIÓN DEL EMBAJADOR ENRIQUE ROMÁN-MOREY,
SECRETARIO GENERAL DEL ORGANISMO PARA LA PROSCRIPCIÓN DE
LAS ARMAS NUCLEARES EN LA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE
(OPANAL),
ANTE LA 43ª CONFERENCIA GENERAL DEL ORGANISMO INTERNACIONAL
DE ENERGÍA ATÓMICA (OIEA)**

VIENA, 27 DE SEPTIEMBRE -1º DE OCTUBRE DE 1999.

**SEÑOR PRESIDENTE
SEÑOR DIRECTOR GENERAL,
SEÑORAS Y SEÑORES DELEGADOS,
SEÑORAS Y SEÑORES:**

Para el Organismo para la Proscripción de las Armas Nucleares en la América Latina y el Caribe (OPANAL), es un alto honor poder dirigirse una vez más a esta Magna Asamblea.

Me permito felicitar a usted, señor Presidente, por su merecida elección para dirigir los importantes trabajos de esta Conferencia General. Estamos seguros de que su capacidad personal hará de esta reunión un exitoso evento. Vaya también nuestra orgullosa felicitación regional a la Embajadora Roberta Lajous, de México, por su eficiente presidencia de la anterior Conferencia General. También tengo el honor de presentar las felicitaciones del OPANAL por la exitosa gestión al frente del OIEA del Director General Dr. Mohamed ElBaradei.

Organismos Internacionales Regionales como el OPANAL dedicados sustancialmente al importante tema de la paz, la seguridad y el desarme, sin duda respaldan la decidida acción del OIEA en su incesante afán de la búsqueda de un mundo mejor y más promisorio para los seres humanos que conformamos la Comunidad de Naciones.

El final de un convulsionado siglo XX y los albores del próximo milenio, hacen que día a día los Organismos Internacionales y el multilateralismo estén aún más dedicados a la búsqueda de esa paz y de esa seguridad, para el beneficio comunitario de los habitantes de este planeta.

Afirmo que es el final de un siglo convulsionado porque hace sólo 100 años, en la ciudad de La Haya, se lanzó un primer llamado internacional para que el mundo pudiera vivir en paz, alejado del horror de las guerras que habían azotado al mundo durante los siglos XVIII y XIX. En La Haya, la Comunidad de Naciones decidió hacer un Llamado para la Paz. Se aprobaron ideas, conceptos y principios rectores para la Comunidad Internacional en esos campos. Sin embargo, el siglo XX, rico en desarrollos científicos y tecnológicos, fue un siglo plagado de conflictos internacionales de todo carácter, desde confrontaciones internas, hasta las dos desastrosas guerras mundiales. Debemos subrayar, sin embargo, que aún estos conflictos no pudieron evitar el esfuerzo permanente de la Comunidad Internacional por encontrar la paz. A mitad de siglo, se logró la creación de la Organización de las Naciones Unidas. Este hecho y el fin de la II Guerra Mundial, marcaron por otro lado el origen de la llamada "Guerra Fría". La confrontación ideológica entre el Este y el Oeste marcó el accionar internacional de los Estados durante cinco décadas. El rápido desarrollo industrial y los avances tecnológicos hicieron que este período se convirtiera en el escenario central de la carrera desenfrenada de armamentismo y confrontación bélica. Las grandes potencias no fueron capaces de frenar esta carrera; por el contrario, se fueron retroalimentando día a día mutuamente, en un ambiente de "paz con alfileres", sostenida por su capacidad bélica.

Es en este escenario que una nueva iniciativa de paz de la Comunidad Internacional toma cuerpo. La creación del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA), que hoy nos congrega. Sin duda la gestión del OIEA por más de cuatro décadas en pro del uso pacífico de la energía nuclear y del control y verificación de las actividades nucleares, ha sido determinante para la seguridad y la paz durante esa difícil era.

En el mismo marco, en el corazón de la Guerra Fría, la Crisis de los Misiles de octubre de 1962, la confrontación entre Washington y Moscú hizo reaccionar a América Latina y el Caribe. Los países de esa región comprendieron que sin ser parte directa del conflicto Este-Oeste, en el caso de una conflagración bélica nuclear de

todas maneras se vería involucrada. En 1962, surge la idea primigenia de crear la primera Zona Libre de Armas Nucleares en un territorio densamente poblado del planeta. El 14 de febrero de 1967, en la Ciudad de México, se abrió a la firma el Tratado para la Proscripción de las Armas Nucleares en la América Latina y el Caribe, reconocido internacionalmente como el "Tratado de Tlatelolco".

En 1967, solamente 18 Estados de la región lo suscribieron. Hoy en día, al final del siglo XX, absolutamente todos los Estados de la región es decir 33 Estados soberanos han suscrito el Tratado de Tlatelolco. De ellos, 32 lo han ratificado y solamente Cuba está en espera de hacerlo. Tenemos la esperanza de que próximamente lo haga, convirtiendo de esta manera a América Latina y el Caribe en la primera región densamente poblada del planeta, soberanamente libre del arma nuclear.

El importante anuncio hecho en esta Asamblea de que la República de Cuba suscribirá próximamente el Protocolo Adicional del OIEA sobre Salvaguardias Nucleares, sin dudas es un paso más hacia tal meta. También celebramos el ingreso al OIEA de un Estado más de nuestra región: La República de Honduras. Una vez más, América Latina y el Caribe marca trascendentes huellas en el camino de la paz y el desarrollo.

Tenemos que recordar que el arma nuclear fue el principal actor de la Guerra Fría. La Guerra Fría giró alrededor del potencial que tiene esta increíble arma de destrucción. Hiroshima y Nagasaki, al final de la II Guerra Mundial, definitivamente son la desafortunada prueba de la creación de un nuevo código de ética en la conducta internacional. Las relaciones entre la paz y la guerra fueron modificadas. La paz no era más definida como la ausencia de un conflicto armado. La guerra no podía ser más definida como la confrontación directa entre dos ejércitos. La paz y la guerra se unían en un enjambre realmente peligroso. No se sabía cuándo podíamos disfrutar de esa verdadera paz o cuándo podríamos estar al borde de una verdadera guerra.

En ese escenario América Latina, repito, insistió en su posición pacifista y comenzó a vender al mundo la idea de que sí es posible gozar de una zona de paz y de desarrollo, a pesar de la realidad política del mundo. Otras regiones comenzaron a seguir el ejemplo de Tlatelolco. El Pacífico Sur en 1985, mediante la suscripción del Tratado de Rarotonga, adoptó un estatuto de desnuclearización bélica similar en su región. En 1995, lo hicieron los países del Sudeste Asiático mediante la Apertura a la Firma del Tratado de Bangkok. Finalmente en 1996, el gran continente del mundo, el continente africano decidió continuar con este esfuerzo mediante la suscripción del Tratado de Pelindaba; 53 Estados del orbe se sumaban a este maravilloso sueño del desarme nuclear. Hoy en día son 110 los países que así lo han decidido soberanamente.

Creemos en nuestra región que se puede seguir avanzando. Otras partes del mundo siguen haciendo un esfuerzo importante para lograrlo. Hoy tenemos ejemplos hasta de decisiones unilaterales, como es el de Mongolia cuya determinación es un claro caso típico de que cuando hay voluntad política los Estados pueden finalmente tomar la decisión de alejarse de la posibilidad de un conflicto nuclear. La propuesta en negociación para Asia Central y el viejo anhelado proyecto del Oriente Medio deben seguir teniendo todo el apoyo de la Comunidad de Naciones.

Estamos convencidos que cualquier paso que se adopte en dirección al desarme nuclear debe merecer el apoyo de la sociedad internacional en su conjunto. El TNP es sin duda la piedra angular del régimen internacional de no proliferación nuclear. Pero éste también está sustentado en las Zonas Libres de Armas Nucleares, en el CTBT, en los acuerdos bilaterales verificables y en la muy trascendente gestión de control y verificación nuclear del OIEA.

Sin embargo, no debemos olvidar que el peligro continúa. Debemos recordar que el fin de la Guerra Fría no significa, de ninguna manera, el fin del peligro nuclear. El peligro nuclear persiste, y está presente no solamente en el inmenso poderío nuclear que tienen las potencias reconocidas oficialmente, sino en el interés político de un

pequeñísimo grupo de países que intentan erigirse también como potencias nucleares. El peligro se hace aún más patente en cuanto corremos el riesgo de adoptar una posición de complacencia nuclear frente a la realidad actual, lo que debemos evitar a toda costa. Afortunadamente para todos nosotros los esfuerzos internacionales continúan.

Esta actitud de la Comunidad Internacional nos da una clara idea de que el esfuerzo que hacen los Organismos Internacionales, debe ir acompañado no solamente por la gestión fructífera que estos Organismos han alcanzado, sino por la firme decisión política de los Estados. Al referirme a los Estados, me refiero a aquellos Estados comprometidos, comprometidos todos, en la búsqueda de una paz y, sin embargo, con horizontes a veces distintos. Si regiones como América Latina y el Caribe, el Pacífico Sur, el Sudeste Asiático y el África han podido alcanzar este tipo de decisiones, en materia de desarme nuclear, creemos que otras también lo pueden hacer. Si países que tuvieron la posibilidad de desarrollar un potencial nuclear bélico tomaron unilateralmente la valiente decisión de discontinuar sus programas nucleares, creemos que otros pueden hacerlo. Si un estado pudo dismantelar su arsenal nuclear, estamos seguros que todos pueden hacerlo.

El reconocimiento de nuestra corresponsabilidad y el esfuerzo conjunto que hagamos los países que nos hemos declarado contrarios al arma nuclear y aquellas potencias que han hecho del arma nuclear la base de su poderío, será el único camino para poder alcanzar en el próximo milenio, que está muy pronto a llegar, un mundo libre de armas nucleares. Se puede, Señores Delegados, se puede alcanzar ese mundo libre de armas nucleares.

La Comunidad Internacional tiene, *vis a vis* el milenio que se inicia a breve plazo, la obligación no sólo moral, sino la obligación jurídica de darle a todos sus ciudadanos un mundo libre, pero no sólo libre en preceptos ideológicos sino un mundo libre de la posibilidad de ser destruido nuclearmente.

Para ello, creemos que el paso definitivo en el proceso de desarme nuclear debe ser cualitativo más que cuantitativo. Sí es importante disminuir cuantitativamente los inmensos arsenales nucleares aún activos. Pero será aún más importante para la humanidad el próximo milenio, el cambio cualitativo de pasar de una cabeza nuclear a ninguna, es decir la "opción cero", mediante la eliminación total del arma nuclear de la faz de la tierra.

Señor Presidente, señores Delegados, muchas gracias.